

“Donde seda y oro, hizo maridaje artificioso”. El esplendor de la orfebrería novohispana en el juramento concepcionista de la Real Universidad de México

*Francisco Montes González
Universidad de Granada*

Durante el siglo XVII los monarcas españoles ejercieron un intenso papel diplomático para conseguir que el Papado decretara el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Mientras tanto los fieles devotos, mediatizados por la postura de dominicos y franciscanos, se posicionaron paulatinamente a favor de dicho reconocimiento. Sería a partir del reinado de Felipe III cuando se llevaran a cabo los primeros esfuerzos oficiales para definir el misterio, sobre todo con la creación de las denominadas “juntas reales a favor de la Inmaculada”, una especie de embajadas de altos miembros de la nobleza que viajarían hasta Roma para presionar a la Curia vaticana¹. Responsables de la argumentación teológica del dogma, las primeras instituciones en prestar el juramento público fueron las universidades, destacando como pionera la de Valencia en 1530, Sevilla y Granada en 1617, y un año más tarde Salamanca y Valladolid entre otras². Al igual que en la Península, este conflicto teológico-político tuvo sus repercusiones en los virreinos americanos, donde las órdenes religiosas mantuvieron enérgicas discusiones que repercutirían en la implicación del resto de corporaciones y gremios en las controversias suscitadas. Asimismo, los virreyes, “alter ego” de los soberanos, promocionarían el culto inmaculadista acatando las órdenes dictadas por el Consejo de Indias e impulsado una serie de iniciativas particulares que a modo de propaganda política potenciaran su imagen a ojos de la Corona.

Desde los tiempos de su fundación la Real Universidad de México incluía en sus estatutos la obligación del juramento privado a la Inmaculada Concepción de “todos los que reciben grados menores y mayores en todas las facultades, y los que toman posesión de Cátedras”³. A propósito de ello, aclaraba Vetancurt, “el más glorioso festejo era haverle ligado con el voto de la defensa de la pureza de María Santísima desde el primer instante, como consta del Auto que hizo la Universidad el año de 1618 en siete de noviembre y el mismo año en 31 de diciembre de 1631 se mandó hazer formular del Juramento y en los nuevos estatutos hechos el año de 45 y confirmados por su majestad el año de 49 se manda que por cualquiera grado hagan el voto de defender a la Concepción Purísima y que se le ponga en el título de haverlo hecho assi”⁴.

1 Martínez, Iván: “Estandarte de la monarquía española. El uso político de la Inmaculada Concepción”, en VV.AA.: *Un privilegio sagrado: La Concepción de María Inmaculada. La celebración del dogma en México*, Museo de la Basílica de Guadalupe, México, 2005, p. 132.

2 Castellanos, Jesús; Fernández Basurte, Federico: “Málaga y la Inmaculada”, en VV.AA.: *Tota Pulchra. El arte de la Iglesia de Málaga*, Obispado de Málaga, Junta de Andalucía, Unicaja, Málaga, 2004, p. 31.

3 Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, UNAM, México, ed. 1931. Libro Cuarto, capítulo 24. p. 407.

4 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias. Vol. 2. Tratado de la ciudad de México*, Porrúa, México, ed. 1960-1961, p. 118.

En plena vorágine concepcionista, tal y como recoge el autor del *Teatro Mexicano*, el detonante que llevó a dicha institución al manifiesto público de su adhesión a la causa mariana fue la comprobación de no haber sido mencionada en el célebre libro apologético *Armamentaria Seraphica* –“con dolor de su infelicidad, que en un volumen que corría por el orbe no se hallase su nombre”– publicado por el doctor Petrus de Alba y Astorga en 1649⁵. El disgusto causado entre los académicos motivó que el día 26 de agosto de 1652 el rector don Francisco de Arciniega propusiera en el claustro ordinario conmemorar públicamente el día de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, “para que en lo de adelante quedase asentado, se celebrase la fiesta con toda pompa y solemnidad de Vísperas, oración laudatoria, misa y sermón”. Además, estaría a su cargo la programación de los actos que incluirían una procesión solemne, festejos con altares, sermones panegíricos, certámenes poéticos, jeroglíficos, comedias, mascaradas y torneos⁶.

Transcurridos cuatro meses, en la sesión del 2 de diciembre de 1652, se determinó la celebración de la festividad como habían acordado en la reunión de agosto, para lo que se consideró oportuno invitar a la Religión del Seráfico Padre San Francisco, “para que con sus piadosos afectos honrase el altar y púlpito de esta Real Universidad”. Resulta anecdótico señalar que en el *Diario* del cronista Guijo se dice por el contrario que “echaron a suertes a qué religión le encomendaría el acto, misa y sermón del día, y salió por suerte al orden del Sr. San Francisco, y para que predicase el padre doctor fray Alonso Bravo de dicho orden”⁷. También el rector y los comisarios tendrían que acudir para hacer partícipes del acontecimiento al resto de órdenes religiosas y al clero secular. Otra de las cuestiones que se plantearon fue la referente al coste de los preparativos, acordando los diputados de hacienda que se destinasen cada año cien pesos de la renta “para que se hiciese y celebrase con toda autoridad y lucimiento (...), y prometieron de limosna para la fiesta y para las que se hiciesen en adelante, cada uno de los Doctores y Maestros que se hallaron presentes, unos a veinte y cinco, otros a veinte, a quince, a diez y a cinco pesos”. Por último, se pidió al Comisario General de los padres franciscanos, fray Buenaventura de Salinas, que nombrase a un representante del seno de la comunidad, recayendo en el propio padre Vetancurt, –“por hallarme hijo de la Universidad en ella de Bachiller en Artes graduado, y actual Lector en Teología en el Convento”–, comunicando el citado religioso con este anuncio que en la procesión saldrían las imágenes de San Francisco, a cargo de la Tercera Orden, “que la sacaría y aliñaría”, la del doctor Scoto encomendada a los padres estudiantes del convento y, por último, la de la Inmaculada Concepción aderezada por el padre sacristán⁸.

No sería hasta el 7 de enero de 1653, “para que comenzase el año fértil, florido y ameno, con tan buen estreno como la prevención de las fiestas marianas”, cuando se volviera a congregarse el Claustro en Pleno, “en número de treinta Doctores, Maestros y Consiliarios”, para tratar la manera de salir a recibir la procesión que vendría desde el Convento de San Francisco con toda la comitiva organizada por los padres seráficos. Luego se convocó otra sesión para el martes siguiente a las diez de la mañana donde se nombrarían a los Comisarios que convidarían al Deán y Cabildo de la Catedral y en la que doctores, maestros, consiliarios, catedráticos de propiedad y diputados de hacienda discutirían la propuesta sobre la financiación de la fiesta. Llegado el día se celebró la reunión y en cuanto a la

5 Id. Alba y Astorga, Petrus de: *Armamentaria Seraphica et Negotium Universale*... Madrid, 1649.

6 Antes de cerrar cualquier acuerdo, el acta informa que ante la mala situación económica “se costeasen con lo que cada uno de los Doctores y Maestros diesen de limosna; para cuyo efecto, prometió el Rector veinte y cinco pesos y otra cantidad los Doctores Juan de Arce y Eugenio de Olmos; Dn. Miguel de Ibarra, veinticinco pesos; Dn. Agustín Mendiola, Dn. Antonio de la Torre, Dn. Rodrigo de Cepeda. Dn. Juan Bernardes y Alonso de Alemán prometieron dar perpetuamente, cada uno, la cantidad de veinticinco pesos; y que se celebrase la fiesta de Nuestra Señora en la Dominica de su Octava. Se encomendó la oración laudatoria al Doctor y Maestro Dn. Matías de Santillán”. Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *op. cit.*, id.

7 Guijo, Gregorio M. de: *Diario. 1648-1664*, vol. I, Porrúa, México, 1953, p. 206.

8 Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: Id. Libro Cuarto, capítulo 25, pp. 410-411.



Fig. 1. Anónimo novohispano. *Seraphicus Atlas*. Siglo XVII

última medida se pidió que el doctor Juan Bautista de Arce elevara la consulta al visitador Pedro de Gálvez. Después, los presentes trataron la cuestión del padre Guardián de San Francisco acerca de la organización de la procesión: “Quedó determinado por tan Ilustre Junta y Claustro Pleno saliese la procesión y la Real Universidad y su Claustro, en forma, a recibirla hasta la entrada de la calle San Francisco, con velas encendidas, trayendo en hombros la imagen de Nuestra Señora, viniendo los Doctores y Maestros interpolados con los Religiosos y Lectores jubilados de la Religión, llevando al Rectoral al lado derecho, y al izquierdo el Reverendo Padre Comisario; después del Rector, al Padre Provincial, al otro lado el Doctor más antiguo, luego el Padre Guardián y los demás religiosos, y que el Rector significase a la Sagrada Religión, la grande estimación que esta Real Universidad hacía en la celebración de la fiesta, que resultaba en honra y gloria de la Santísima Virgen, y en grandeza y lustre de la Universidad”⁹. Finalmente, se llamó a los doctores Agustín de Mendiola y Jacinto de la Serna, quienes junto a los delegados universitarios Francisco Hurtado de Arciniega y Miguel de Ibarra, acudirían a invitar a los cabildos eclesiástico y secular a los festejos que tendrían lugar el día 18 de dicho mes. En las actas capitulares de la sede metropolitana aparece recogido cómo los clérigos respondieron que irían desde la catedral hasta la esquina de la calle de San Francisco donde tenía puesto el altar la cofradía de los Plateros, matizando que “esta demostración sea sin que sirva de exemplar, porque el salir el cavildo, es por la obligación de lo que tiene jurado, de defender el misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora la Virgen Maria, en lo demas se asista como lo pide la Real Universidad”. Además, se dio respuesta a una petición de dicho gremio para que se le prestase la imagen de la Inmaculada de plata para su altar callejero “auviendo Caussion Juratoria ante

9 Id. p. 411.

el presente y que esto sea sin que sirva de exemplar para prestarla otra vez y sola esta se hace por la festividad de Nuestra Señora y para el adorno del altar con lo que se de con lo general”¹⁰.

Una de las principales aportaciones a este trabajo ha sido el hallazgo de un folleto inédito donde su autor, Pedro Marmolejo, relata poéticamente los acontecimientos de la jornada festiva, elogiando con numerosas figuras retóricas el entusiasmo tanto de los organizadores como del público asistente, que habían decorado todas las fachadas del recorrido desde el convento de San Francisco hasta las Casas del Marqués en la esquina con la Plaza Mayor: “Al festejo de las calles, / parece que [el Sol] se vio absorto, / presumiendo que otro Sol / se adelantó codicioso. / A bolverlas en jardines, / porque plata, telas y oro, / las transformaron sin duda / en un prado deleytoso. / No quedó de arriba, a bajo / pared, ni hueco aunque poco, / que no debiese a la seda, / la atención de lo aliñoso. / Los Altares a porfia / mudamente estaban todos / compitiendo lo admirable, / y pasmando lo devoto”¹¹.

A las tres de la tarde comenzó a salir la solemne procesión desde la casa grande de San Francisco, dirigiéndose hacia el sitio “donde estaba la Platería”.¹² En primer lugar, abrían paso los miembros de la Orden Tercera que llevaban en andas la imagen de San Francisco, toda repleta de rubíes finos y adornada de forma muy curiosa, recalando Vetancurt “¡que a los cinco rubíes de sus llagas hazian con encendido color gloriosa competencia!”¹³. También Marmolejo se sumaría a la descripción de la talla con los siguientes versos: “Y aunque es en la pobreza en el / vinculado patrimonio /basa en cuyo fundamento, / tuvo su mérito el colmo. / Llebo su capa con tantas / joyas, y diamantes fondos, /que pareció que en sus rayos / fénix, amarillo y rojo”¹⁴. A continuación iba la imagen del doctor Scoto con capelo y borla de perlas orientales, la pluma en la mano derecha y el estandarte de la Purísima Concepción en la izquierda. Vetancurt relata que todo el hábito estaba sembrado de esmeraldas, “donde los topacios, crisolitos y amatistas naufragaban en el undoso mar de aljófar de que iba todo el habito bordado”, completando también el poeta la visión con los siguientes versos: “Como Norte de su afecto / lleban al sutil Scoto / Aguila que al Sol de Christo / se bebió lo misterioso. / Tan quajado de oro y perlas, / que no distinguio el curioso, / el havito, que bizarro / tuvo de brocado asomos. / De algun pedaço de cielo, / por el color, y lo hermoso: / lleva una bandera en quien / manifiesta por notorio. / Aquel triunfo de MARIA, / donde el dragón venenoso, / fue de su nevado pie, /ensangren-tado despojo. / Con una pluma en la mano, / como afirmando estudioso, / que cuanto escrivio con ella / lo testifica en sus tomos”¹⁵. En tercer lugar, los religiosos portaban en hombros la imagen de la Inmaculada Concepción, “vestida con tan soberanos lucimientos –resalta el franciscano– que en brillantes reflejos de diamantes (que todos se aplicaron a su adorno) con luminoso de los rayos de sol material que la bañaban impedía con sus resplandores el examen de la vista, si contempladas luzes descubria en vistosos arreboles su hermosura”. A la imagen le sobresalía en la frente una joya a modo de apretador de muchos diamantes, “que solo en los reflejos alumbraba como Sol en medio del Cielo de su frente”. Estos, sumados a los que aparecían bordados en oro sobre la tela del vestido valoraban la talla en más de cinco mil ducados, pareciendo “más que a la Apocalíptica mujer del sol vestida pues

10 Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México, *Libro de Actas de Cabildo*, vol. 11, fs. 240v-241r.

11 Marmolejo, Pedro: *Breve epitome de la fiesta y procesión que consagró la real universidad de México, Al misterio de la inmaculada concepción de la virgen maría concebida sin mancha de pecado original*. Año de 1653. Con licencia en México. Por la viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín, s.p.

12 Vetancurt se refiere a la calle de los Plateros, de la que dice Marroquí: “Es antigua esta calle, como que es de las del centro de la ciudad, una de sus arterias principales y marcada en la traza: pero si es antigua la calle no es tan antiguo su nombre: por muchos años después de la conquista se le daba el nombre de calle de San Francisco; después se denominaba diciendo calle que va de la plaza á San Francisco; a principios de siglo XVII fue llamada de la Esmeralda y de entonces acá de los Plateros”. Marroquí, José María: *La ciudad de México*, tomo II, México, 1903, p. 192

13 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, p. 119.

14 Marmolejo, Pedro: *op. cit.*, s.p.

15 Id.

era cada diamante un sol que la vestía”.¹⁶ Así Marmolejo se detendría en contemplar tan maravillosa aparición “dibujándola” con los siguientes versos: “Yba la Virgen (aquí / humilde a sus pies me postro, / necesitado de auxilios, / ya que a pintarla me expongo) / Decir que iba como el Sol, / y la blanca Luna, es poco, / pues ella a sus pies se humilla, / y el se eclipsa vergonçoso. / Dezir que como ella misma, / no es razon, quando conosco, / que todo lo que no es Dios, / está en ella meritorio. / Yba enfin como en su imagen, / a quien visten en contorno, / Perlas, Diamantes, Rubíes, / Esmeraldas y Pyropos, / En copia tan admirable, / que siendo el ropaje de oro, / lo oscureció de tal suerte, / que brillaron ellos solos. / Religiosos de San Francisco, / la sustentan en sus hombros; / hechos divinos atlantes, / de mas esplendiente globo. / Palio de brocado lleva, / hecho escolta a su decoro, / donde hizo el oro, y la seda, / maridaje artificioso”¹⁷. Cerraban la comitiva el deán junto al padre Vetancurt, como representante de la orden seráfica, quien escribía después “no quise en tan celebre función privarme de esta honra”.

En la Crónica de la Real Universidad también se alude a la fastuosidad de la procesión, de cuyo análisis se puede determinar no solo el valor de las piezas expuestas sino el papel simbólico que a través de sus propiedades jugó cada uno de los materiales suntuarios en el lugar donde se quería resaltar el significado apropiado a cada imagen: los rubíes para estigmatizar la fe de San Francisco, las esmeraldas de la abundancia que purifica el espíritu del doctor Scoto y el oro para magnificar la pureza de la Virgen, alegoría de la mujer apocalíptica vestida de Sol. Así pues refiere Plaza: “Llevaron en hombros esta verdadera Arca, María Santísima que como depósito de todas las riquezas del mundo, venía adornada de riquísimas e inestimables joyas de diamantes, rubíes, esmeraldas y otras piedras preciosas, acompañando esta devota procesión el Seráfico Padre San Francisco, que habiendo desechado en el mundo todas las riquezas, venía adornado de otras muchas e innumerables joyas y preseas, bordado el hábito de perlas preciosas, y el Dr. Sutil Scoto con los mismos atavíos, en tal manera que se apreciaron las joyas, preseas y perlas preciosas, en más valor de seiscientos mil pesos, sin las riquezas y colgaduras con que estaban adornadas las calles y altares que se pusieron”¹⁸.

La primera parada que se realizó fue a dos cuadras del convento de San Francisco, en el lugar donde se encontraban las Casas de la Guardia. Allí, el maestre de Campo don Antonio de Urrutia costeó una parada militar “a usanza de guerra”, con pífano y tambores. Una vez hechas las salvas correspondientes y tremoladas las banderas, los soldados se postraron en el suelo para rendir armas a la Virgen, mientras que los doctores de la Universidad con sus capelos puestos de rodillas y las borlas en tierra, figuraron la sumisión de armas y letras como vasallos a María, y a un mismo tiempo, narra Vetancurt, volviéndose toda la comunidad religiosa hacia la imagen y arrodillados, entonó el padre fray Alonso Redondo “Tota Puchra est Maria”, “que no pudiendo contener de gusto la afluencia de lágrimas el auditorio con llores y lagrimas respondieron todos, espectáculo de ternura tanta”.¹⁹ Desde aquí, continuó el claustro pleno de doctores, los maestros y consiliarios con insignias, los bedeles con las mazas, el secretario y los ministros, relevando la comunidad académica a los religiosos a la hora de portar la imagen. También se sumó en este punto el cabildo civil, “basa en cuyo fundamente basa la ciudad sus logros”, y la Real Audiencia con el virrey conde de Alba de Aliste acompañado por el visitador Pedro de Gálvez.

Los Padres de la Compañía de Jesús salieron a la calle para recibir a la Virgen en el aparato dispuesto frente a la Casa Profesa, “tan ajustado y curioso, que con decir que era suyo queda encarecido el modo”. En la Crónica de la Real Universidad se dice que fue “de tres cuerpos de altura, fabricado de frontales de plata, haciendo gradas con todo arte, y por remate, en un riquísimo trono de plata do-

16 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, p. 120.

17 Marmolejo, Pedro: *op. cit.*, s.p.

18 Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *op. cit.*, Libro Cuarto. Capítulo 25, p. 412.

19 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, p. 121.

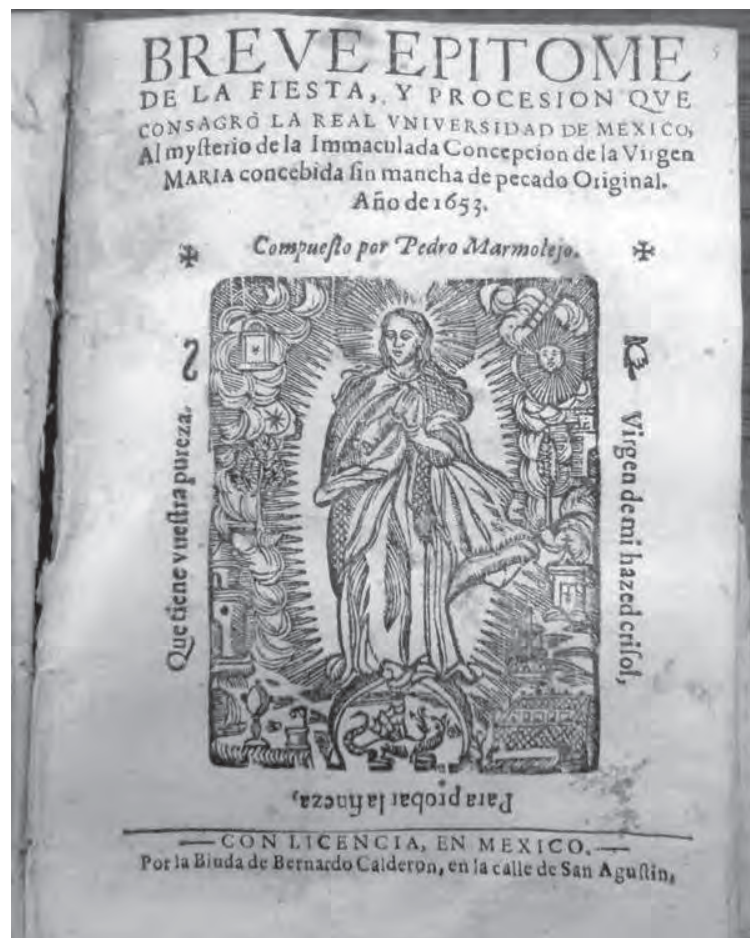


Fig. 2. Pedro Marmolejo, Breve epitome de la fiesta..., México, 1653

rada y piedras preciosas, colocada la imagen de Nuestra Señora de la Concepción”²⁰. Llegados a este punto se sumaron los estandartes de todas las cofradías, el clero, y finalmente los capitulares cerrando el cortejo. Vetancurt señalaría que la única distracción que se podía tener era con el adorno de las calles, “que estaban con tanta riqueza de colgaduras, tanta variedad de pinzeles, tan a lo cuydadoso tapizadas, que hasta las canales de las azoteas estaban con curiosidad adornadas”²¹.

Hasta este momento, el séquito no habría llegado hasta el escenario más espectacular de los dispuestos por la piedad popular, “que fue admiración de la América su adorno”, dedicado por el gremio de los plateros a su patrona²². La tradición concepcionista de este grupo se extendió por todos los reinos hispánicos, quedando recogidas en numerosas relaciones los festejos organizados en cada noticia favorable procedente de Roma. A modo de ejemplo, en la ciudad de Sevilla, según Sanz, las máscaras organizadas por los plateros con motivo de los Breves pontificios de 1617 y 1622 fueron las “más suntuosas, o así al menos lo reflejan las crónicas”²³. También, en México desde el año 1618

20 Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *op. cit.*, id.

21 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, p. 120.

22 Además de San Eloy, también rendían culto en su capilla de la Catedral de México a Nuestra Señora de las Lágrimas. Torre Revello, José: *El gremio de plateros en las Indias Occidentales*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1939, pp. 15-16.

23 Sanz Serrano, María Jesús: *Fiestas sevillanas de la Inmaculada Concepción en el siglo XVII. El sentido de la celebración y su repercusión posterior*, Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2008, pp. 126-128 / 158-163.

celebraron públicamente el reconocimiento del misterio, aplaudiendo cualquier iniciativa a favor de este misterio mariano. Sería con motivo de la declaración del Papa Pío V cuando los plateros mexicanos realizaran su primera demostración pública, quedando constancia del “activo papel religioso y social de este gremio” a través de un documento localizado en el Archivo General de la Nación y publicada por Tovar con la descripción del arco, los carros y altares patrocinados para la ocasión²⁴.

El aparato levantado estuvo expuesto desde el sábado por la mañana hasta la oración del domingo, quedando prohibida la entrada en dicha calle a carrozas y caballos, “con todo rigor”²⁵. Fue tal el revuelo que originó que incluso en las crónicas universitarias se narra “por cosa memorable, milagro prodigioso de la Virgen”, que la noche del día anterior, entre las siete y las ocho, hubo un temblor después de las oraciones. El narrador lo interpreta como una señal divina, “que quiso demostrar que no cupo en si dichas alegría”, pues indica que cayó desde lo alto del altar piramidal de los plateros uno de los espejos que se ponían por remate “y no se eclipsó su luna con el impetuoso golpe, como quedó la mejor luna y más puro espejo sin mancha en falta universal golpe de la naturaleza humana, quedando siempre intacta, limpia y pura y sin lesión alguna ab initio”²⁶. En este sentido, es de obligada referencia aportar la detallada descripción de Marmolejo en torno a una composición tan fantástica, en la que no faltaron ingenios para materializar el poder económico y el fervor religioso profesado por los artesanos a su imagen titular prestada por el cabildo catedralicio: “Acción de la platería, / y juzgo que he dicho poco, / porque esta vez se excedieron / con mas ventajas que en otros. / Para esta bella máquina, / nombraron los Mayordomos, / a Cristóbal de Polanco, / en quien por lo artificioso / Afianzaron sus empeños, / y el porque tuviera logro, / de los preceptos del arte, / hizo un precepto famoso. / Fue un obelisco de plata, / a quien el sol poderoso, / quiso derretir por nieve / y hallandolo duro y bronco / A la fuerza de sus rayos / se recobro y vergonzoso / hizo el espejote sus luces / donde mitigó el enojo. / Quatro altares contenía, / y en medio un nicho espacioso, / donde su virgen de plata / tuvo reverente solio / Dos cuerpos sobre esta basa, / que formaban cuatro rostros, / dieron a la administración, / pensamientos prodigiosos / Donde estaban quatro niños, / y siendo un Dios firme y solo, / los quatro representaban / su imagen y su decoro. / Aquí las plumas al viento, / lo inquietaron bullicioso, / y en corbetas y escarceos, / le estuvo jugando a soplos. / Por remate del altar / estuvo aquel milagroso / San Eligio, a quien veneran, / como artífice y Patrono. / Tan bizarro en lo vestido, / y tan grave en lo costoso, / que a la obligación de padre, / en nada quedaron cortos. / Tratar de joyas que tuvo, / parece término impropio, / porque para hablar de tantas, /es el papel breve y poco”²⁷.

De las tallas titulares de San Eligio y la Purísima Concepción está documentado que fueron trasladadas el 8 de diciembre de 1648 desde la vieja catedral a su capilla en el nuevo templo metropolitano²⁸. En cuanto a la primera se conoce que era “de tamaño mediano, con ricas vestiduras pontificales y la mitra y el báculo de plata dorada, fue estrenada en el año de 1618”, y la segunda fue realizada también en la misma ocasión por el orfebre Luis de Vargas para ser regalada al cabildo catedralicio. Gracias a los datos ofrecidos por Valle Arizpe se sabe que en la junta de Cabildo del 26 de noviembre de dicho año se organizó la solemne procesión del día 8 de diciembre, en cuya víspera

24 *Breve relación de las fiestas, que los artífices plateros, vezinos de México celebraron a la Purísima Virgen Maria, el día de su inmaculada Concepción*. Con licencia: En la Imprenta del Bachiller Juan Blanco de Alcázar en la calle de Santo Domingo. Año 1619. Tovar de Teresa, Guillermo: *Bibliografía novohispana de arte. Primera parte. Impresos relativos al arte de los siglos XVI-XVII*, FCE-UNAM, México, 1988, pp. 54-57. Véanse algunas alusiones en VIRDARGAS, Francisco: *El gremio de los plateros y el juramento inmaculadista*, en <http://textosdispersos.blogspot.com/2007/01/el-gremio-de-plateros-y-las-fiestas.html>

25 Guijo, Gregorio de M.: *op. cit.*, p. 207.

26 Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *op. cit.*, p. 413.

27 Marmolejo, Pedro: *op. cit.*, s.p.

28 Toussaint, Manuel: *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano: su historia, su tesoro, su arte*, UNAM, México, 1948, p. 159. Una vez suprimido el gremio y desaparecidas las imágenes titulares, la capilla estuvo presidida por la talla de Nuestro Señor del Buen Despacho, actual titular de la misma.



Fig. 3. José Juárez, *Milagro de San Francisco de Asís (detalle)*, ca. 1650

mediados del siglo XIX.

Por último, la procesión, tal y como había acordado el claustro universitario, se dirigió hacia la catedral para que su cabildo rindiera el debido homenaje en dicha solemnidad. Cuando llegaron al

los plateros hicieron su máscara²⁹. Al día siguiente, saldrían de la catedral en una comitiva encabezada por el Arzobispo y seguida de un estandarte con la Inmaculada, los dos cabildos, las religiones y las cofradías, para continuar hasta la calle de San Francisco en la que el gremio había dispuesto el arco para albergar la argéntea talla hasta girar en el convento de religiosos seráficos y retornar por las calles adyacentes a la iglesia mayor.

En el año 1662, Guijo informa que con ocasión de estrenarle un retablo nuevo, limpiaron la imagen y “le echaron rayos por el cuerpo, de plata sobredorada, y una corona imperial de piedras y perlas, que con el colateral les llegó a 9,000 pesos”³⁰. Asimismo, Sariñana consigna en 1668 la existencia de la imagen de plata de la *Purísima Concepción* y señala que es “de más de una vara, y pesa ciento y treinta y ocho marcos” y que “está en capilla propia de su advocación, asignada al gremio de platería de esta ciudad, cuyo artífices costearon y colocaron esta imagen en la iglesia vieja, el año de seiscientos y diez y ocho y uniendo en ella todas las inteligencias del arte, la sacaron tan al deseo de su devoción, como si la hubieran fundido en la forja de sus afectos”³¹. Desgraciadamente, esta joya de la orfebrería novohispana desapareció junto con la mayor parte del tesoro catedralicio, entre otras la impresionante talla de la Asunción de la Virgen de oro y esmeraldas, durante la guerra contra la ocupación de los Estados Unidos a me-

29 Valle Arizpe, Artemio de: *Notas de platería*, Editorial Polis, México, 1941, p. 336. Cit. por Amerlinck de Corsi, María Concepción: “Los plateros en la vida social novohispana”, en Paniagua Salazar, Jesús (coord.): *La Plata en Iberoamérica. Siglos XVI al XIX*, Universidad de León, INAH, 2008, pp. 405-406.

30 Guijo, Gregorio M. de: *op. cit.*, vol. II p. 183. No sabemos a qué se puede deber el error historiográfico pero tanto Marroquí como Toussaint mencionan otra talla de plata que labraron en 1728 y que llegó a pesar 243 marcos.

31 Sariñana y Cuenca, Isidoro: *La catedral de México, en 1668, noticia breve de la solemne, deseada, última dedicación del templo metropolitano de México*, edición de Francisco de la Maza, suplemento 2 del núm. 37 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, segunda edición, México, UNAM, 1968, p. 33.

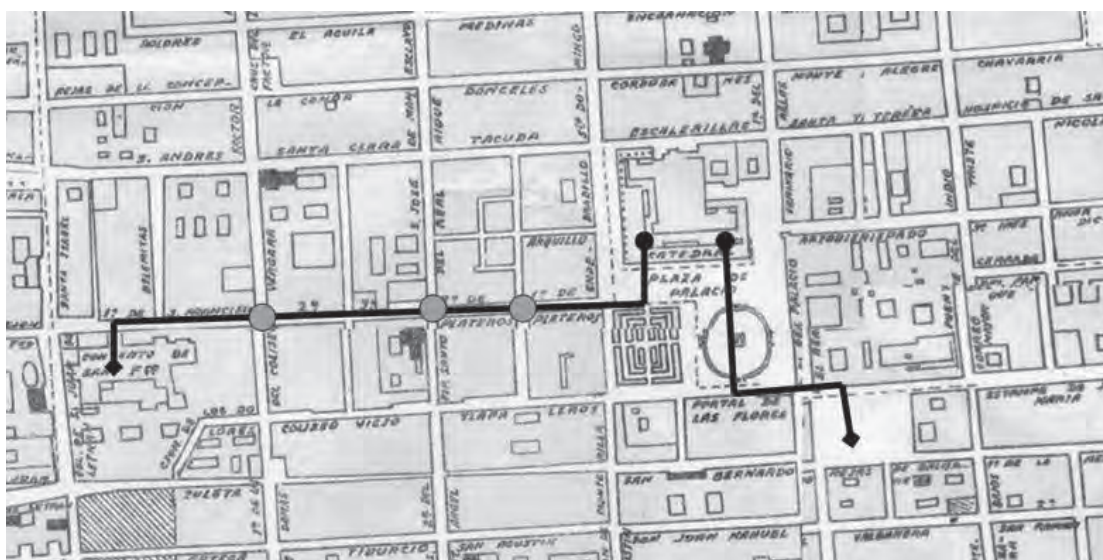


Fig. 4. Plano de la solemne procesión

templo, los músicos comenzaron a tocar y estando el cabildo pleno en sede vacante con los religiosos y doctores, dieron el lugar principal al padre general fray Buenaventura de Salinas, que cantó junto al deán la función. Este acontecimiento nunca se había llevado a cabo en la catedral, pero constituía una honra tan particular la que profería todo el clero a la Inmaculada que fue el único medio para darle toda la solemnidad merecida. De allí salieron hacia las seis de la tarde, pasaron por delante del Palacio, donde indica Marmolejo “uvo un altar milagroso, / que pudo en las maravillas, / bolverlas de siete en ocho”, y llegando a la Plazuela de las Escuelas, que estaba ya cercada para la fiesta “fueron tanto los gritos de la plebe en alabanza de maría santísima y con vitores a la religión serafica, que ensordecian con sus voces”³². Con este clamor popular la imagen entró en la Real Universidad y fue puesta en un suntuoso altar fabricado para ello en el salón de Actos que hacía poco tiempo se había edificado, donde “no se habia celebrado otra fiesta en este lugar, que como es tan amplio y esparcido y fue en fabrica de media tijera, cupo desahogadamente todo el concurso para la solemnidad de las Vísperas con asistencia de todas las personalidades”³³.

Hacia las siete de la tarde, leyó la oración panegírica el doctor y maestro don Matías de Santillán, y comenzó en la ciudad una noche de salvas con numerosas invenciones de fuego y luminarias en todas las casas. A propósito de ello se despediría el autor del *Breve Epítome*: “Entraron en las escuelas / aquí las belas recojo / porque pluma mas delgada / sera de su fiesta apoyo. / Esta noche en la Ciudad, / se encendio en fuegos y gozos, / tanto, que el ayre rompían / gigantes de humo, y polvo”.

A la mañana siguiente, antes de empezar la fiesta, se matricularon todos los religiosos, hasta los trompeteros, y se suprimieron las clases para que fueran del cuerpo de la universidad todos los que sirvieran al festejo. El solemne acto lo cantó el reverendo fray Tomás de Oviedo, guardián del convento y predicó el sermón fray Alonso Bravo de Lagunas, obispo que fue de Nicaragua. Acabada la misa y leída la fórmula del juramento por el secretario de la Escuela en manos del Reverendo Padre Guardián que ofició la eucaristía, juraron el rector y los consiliarios sobre los cuatro evangelios la defensa de la pureza de la Virgen en la forma en que los religiosos la votaron³⁴. Luego de dos en

32 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, p. 122.

33 Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *op. cit.*, Libro Cuarto, capítulo 25, p. 413.

34 Una de las fórmulas más comunes era: “Prometo que defenderé siempre que María en su concepción fuese preservada por Dios de toda culpa original, y solemnemente lo juro y lo prometo en manos del rector, mi señor, y por esta verdad piadosa, si fuere necesario, derramaré mi sangre y no rehusaré sufrir la muerte”.

dos los catedráticos continuaron con el acto. Después en voz alta todos los doctores dijeron: “Así lo juramos, a que se añadieron las voces de todos, con porfía de quien más voces daba: CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL, que duraron por más de media hora, y cualquiera pudo juzgar que unos y otros habían perdido el juicio, a no ser en materia de juicioso afecto”. Se hizo la procesión con la misma imagen del día anterior por los claustros de la Universidad, “curiosamente adornados con lugares de escritura, y poesías” a cargo de las órdenes dominica, agustina y mercedaria, y luego se continuó sin parar en la catedral hasta llegar de nuevo a su destino en el convento de San Francisco³⁵.

Los actos festivos continuaron durante ocho días, llevándose a cabo por las mañanas misas y por las tardes toros y cañas con máscaras diferentes que dispuso con empeño la Compañía de Jesús con los estudiantes. Una jornada se representó el conjunto de las naciones con sus reyes, “tan al vivo que iba cada cual nación con las vestiduras del traje que acostumbra; pareció que se había venido a vivir a México el mundo entero”³⁶. Otros alumnos hicieron el robo de Helena y la destrucción de Troya, para lo que se juntaron más de ochocientos estudiantes. Vetancurt aclara que “fue para visto el carro de la robada Helena, para admirar el Palladion, en que cupieron más de sesenta hombres con sus armas; la ciudad de Troya, que armaron en la plaza con sus muros y torres, de papel formada, que, al pegarle fuego pareció que al vivo se vía por la vista lo que cuenta Virgilio en sus Eneidos por escrito”³⁷. Además, recoge Guijo, que en esa semana los agustinos sacaron a su patriarca en un carro costosamente aderezado, con la escuela de teólogos por delante, otro los mercedarios y uno con la figura de la Fama, y “el jueves hubo otro máscara a lo faceto, muy entretenida, se lidiaron toros, asistiendo a todo ello el virrey, ciudad, audiencia y Universidad y todo el reino, siguiendo diferentes fiestas de júbilo por los estudiantes”³⁸. Para remate de la fiesta hubo un certamen literario en el que se leyeron durante toda una tarde “aventajadas poesías” que fueron premiadas con cuantiosos premios³⁹.

Sin embargo, este año de gozos marianos no acabaría con el juramento público sino que el 20 de diciembre de 1653, don Juan de Poblete, deán de la Iglesia y arzobispo electo de Manila, rector electo para el año de 1654, en la sesión del claustro y en agradecimiento de la ayuda prestada por la religión seráfica, decretó que se perpetuara la fiesta en el convento de San Francisco: “Para que fuese a su cuidado el ir a las escuelas a cantar las visperas, y misa, dandoles el púlpito todos los años en la dominica más cercana a la octava de la epifanía del señor y habiendo aceptado el definitorio la perpetuidad de esta fiesta; determinando vendría la universidad todos los años con sus consiliarios y vedeles a combidar, y à decir el Domingo en que se ha determinado”⁴⁰. De este modo dispuso que para aumentar esta solemnidad fueran los doctores de la universidad con sus capelos y borlas al convento de San Francisco, y que mezclados con los religiosos sacasen de su convento con velas encendidas por las calles la imagen de la Virgen hasta llegar a las escuelas. Además, mientras que se encargó de la celebración hizo aderezar los claustros con ricas colgaduras y altares vistosos, publicó el certamen poético y, en memoria de la primera, la dedicó durante dos años “con todo aplauso, habiendose continuado segundo año por haver renovado el General principal, aula tan capaz, tan bella, y costosa, que puede competir primores con la mas bien acabada obra de las Indias”⁴¹.

35 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, pp. 122-123.

36 Id. p. 123.

37 Cit. por De la Maza, Francisco: *La mitología clásica en el arte colonial de México*, UNAM, México, 1968, pp. 81-82.

38 Guijo, Gregorio M. de: *op. cit.*, vol. I, p. 208.

39 Añade Plaza que entre los que más destacaron fueron los Bachilleres don Isidoro Sariñana Cuenca, Agustín Dávila de la Vega y Miguel de Perea Quintana, “en los torneos, justas, máscaras, poemas en el certamen, aunque a muy poca costa, porque se prometió pagar al traje o inventiva que no superara el medio real de plata de costo”. Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la: *op. cit.*, Libro Cuarto, capítulo 25, p. 414.

40 Vetancurt, Agustín de (O.F.M.): *op. cit.*, pp.124.

41 Id. p. 125. De todas estas conmemoraciones y de las que siguieron en honor a la Inmaculada Concepción existen detalladas relaciones en la *Crónica* de Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén.